



Investigaciones históricas de la francmasonería Primitiva. Estudios Históricos de la Revista Hiram Abif



«La actuación de La Francmasonería Primitiva en la Emancipación de América y la labor progresista de Francisco Miranda»

por **J. M. Antioqueño**
Traducción del francés por **S. Bradt**

y
Miranda Soldado del Infortunio
por **Diego Córdoba**
y otros autores sobre **Francisco de Miranda**

del libro
Historia general de la Francmasonería Progresista Universal. Su Filosofía.
(pag. 106 a 117)

del Profesor y Dr. **Ramón Espadas y Aguilar : .**



Presentación: V. H. Ricardo E. Polo : .



Edición 2004
Colección CUADERNILLOS
Edita Revista Hiram Abif con el auspicio de LogiaRED

Investigaciones históricas de la francmasonería Primitiva

**«La actuación de de La Francmasoneria
Primitiva en la Emancipación de America
y la labor progresista de Francisco Miranda»**

por J. M. Antioqueño

Traducción del francés por S. Bradt

y

Miranda Soldado del Infortunio

por Diego Córdoba

y otros autores sobre Francisco de Miranda

del libro

**Historia general de la Francmasonería
Progresista Universal. Su Filosofía.**

(pag. 106 a 117)

del Profesor y Dr. Ramón Espadas y Aguilar

Presentación: V.: H.: Ricardo E. Polo : .

Edición 2004

Colección CUADERNILLOS

Edita Revista Hiram Abif con el auspicio de LogiaRED

«La actuación de de La Francmasonería Primitiva en la Emancipación de América y la labor progresista de Francisco Miranda»

por **J. M. Antioqueño**
Traducción del francés por **S. Bradt**

y
Miranda Soldado del Infortunio
por **Diego Córdoba**
y otros autores sobre **Francisco de Miranda**

del libro **Historia general de la Francmasonería Progresista Universal. Su Filosofía.** (pag. 106 a 117)
del Profesor y Dr. Ramón Espadas y Aguilar

Presentación

De todos los cuadernillos que nos hemos propuesto difundir, tomándolos como parámetro de una idea que es la de hacer conocer la existencia de la Francmasonería Progresista Universal, Rito Primitivo, este es el que más nos ha conmovido, pues cuando el I. y P.: H.: *Ramón Espadas y Aguilar* consignó el material relativo a las luchas por la Emancipación Latinoamericana, lo que hizo fue permitir a las generaciones futuras tomar conocimiento de hechos liminares que han sido ocultados sistemáticamente en las Escuelas y Colegios del Continente.

Debemos revelar que nos hemos conmovido, al cobrar conciencia de la existencia de testimonios ocultos en la Historia Latinoamericana, que siempre fueron una incógnita. Un ejemplo, la famosa y controvertida del general don *José de San Martín* con *Simón Bolívar* en Guayaquil, episodio aparentemente inexplicable. Pero que en realidad, a los ojos de un masón, el más ejemplar gesto de grandeza de un juramentado, que pese a las grandes posibilidades de convertirse en Emperador, decidió cumplir, sencillamente, con su palabra.

Si bien las intolerancias y los fundamentalismos niegan la membresía masónica del general don *José de San Martín* en territorio propio, hasta los QQ.: HH.: chilenos y peruanos le rinden homenaje en cualquier sitio donde se encuentran, reconociendo sus luchas y su grandeza. Y cuanto más, todo masón que ilustrándose de la lucha por la Emancipación, recorra los textos que lo exaltan

Al dar lectura a los autores que han tratado de resolver con sus investigaciones, los enigmas que se fueron instalando desde que los revolucionarios de América decidieron emanciparse tanto de España como de Inglaterra, nos damos cuenta de que nuestras Revoluciones nacieron enfermas, adoleciendo de las traiciones, de tanto motivo espurio, que antepuso sus intereses a la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, impulsadas por la grandeza doctrinaria de la Francmasonería.

¡Pero cómo vamos a comprender las alternativas históricas, oscurecidas por la tergiversación, las traiciones, los monstruosos intereses creados, que a través hoy de casi 200 años de intensa lucha, nuestros pueblos han sido desinformados, transcurridos, alejados de toda posibilidad de lucha por la

Emancipación y creídos de ser pueblos libres tan solo por el derecho al voto, que les otorgan las partidocracias y oligarquías, que siguen medrando en América!

Mientras toda América Latina, desde el Río Bravo a la Antártida, sea Tierra de conquista para las grandes potencias que se han repartido el mundo como lo hicieron los Aliados en Yalta; mientras los recursos no renovables sean codiciados y depredados por las ambiciones de riqueza y poder; mientras los pueblos Latinoamericanos vayan degradándose en la incultura, la pobreza, la miseria y ahora sencillamente la exclusión del Sistema, seguramente cobrará un valor inestimable aquello que nos revele la investigación histórica de sus prohombres.

Este Trabajo que editamos hoy, revelará a los QQ.:HH.: del mundo, aspectos de la realidad Latinoamericana sepultos en las controversias que la Historia desarrolla a través del Hombre. Esas controversias también se han centrado en la Masonería. Divididos los masones entre «regulares» e «irregulares», como eficiente obra de quienes han sido y son los que pérfidamente nos «desunen», nos vemos enfrentados, separados, rota la Cadena de Unión e impedidos de realizar cambios y además, agravada la situación a causa de la proliferación de ritos ceremonialistas, «interpretaciones» sobre el significado de lo masónico, agredidos en el fuero íntimo por intolerancias impropias de lo institucional.

Esto no constituye un fenómeno ocasional, ni derivado de causas formales propias del acontecer de las Instituciones. Se trata de premeditadas acciones tendientes a impedir que los principios éticos, morales y progresistas de la Masonería, lleven a cabo su Obra de *luchar* por el Progreso del Hombre, que ha sido paradigma de su tarea a través de los siglos. Muchos de nuestros HH.: no ven con claridad tan simple y sencilla comprobación, que solo necesitan sacurdirse la molición dogmática que como gran contradicción, nos atañe desde hace casi 300 años.

La lectura de este trabajo, es posible que ilumine muchas mentes hoy obcecadas por las antinomias que nos han impuesto y advierta las grandezas y miserias de la lucha por la Emancipación de las Américas.

Ricardo E. Polo : .
agosto de 2004 - Mar del Plata -
Pcia. de Bs. As. - Argentina-

«La actuación de de La Francmasonería Primitiva en la Emancipación de América y la labor progresista de Francisco Miranda»

por J. M. Antioqueño
Traducción del francés por S. Bradt

Prof. y Dr. Ramón Espadas y Aguilar, Historia General de la Francmasonería Progresista Universal. Su Filosofía. Edición de su Autor. Mérida, Yuc., Méx. 1962

«El movimiento de la **Ilustración** apareció a raíz del escepticismo religioso y la lucha por la libertad de pensamiento, que fueron provocados por la Francmasonería Primitiva Universal, al retornar los componentes de esta institución a Francia, a principios del siglo XVIII, después de casi siglo y medio de ausencia por causa de la persecución de sus hombres por la monarquía absolutista y la Inquisición, que se inició con la aparición de la funesta Compañía de Jesús y se recrudesció con la muerte de Francisco I.

Los francmasones progresistas franceses, que aprovecharon durante su exilio las enseñanzas y prácticas de sus hermanos ingleses, en los tiempos de la República de Cromwell, y de los holandeses, en época de Juan Witt, se lanzaron de lleno a la lucha contra el gobierno decadente de la monarquía y del clero, pidiendo *la libertad de pensamiento, de prensa, de reunión y asociación, de conciencia religiosa*, etc., criticando las lacras y la putrefacción de las instituciones políticas y religiosas caducas, de entonces.

En su labor, los francmasones progresistas fueron ayudados por los hugonotes y más tarde por hombres ilustres, como el deísta Voltaire, propagador del newtonianismo, el teísta presbiteriano Jacobo Rousseau y el constitucionalista Montesquieu. (*Los escritores conservadores y reaccionarios pretenden, generalmente, adjudicar con cierta intención todo el triunfo de la Ilustración a estos tres hombres, opacando la labor de los demás.* - Nota del Traductor).

Ya al final de la primera mitad del siglo XVIII, el grupo francmasónico progresista organizado por el médico Julián La Mettrie, al que pertenecieron varios librereros de París, resolvió editar la **Enciclopedia** y solicitó, en forma conveniente, el permiso (*el privilegio*) del gobierno para esta fin.

El canciller d'Aguesseau, previo acuerdo con el rey, resolvió favorablemente la petición en Enero de 1746, aceptando a Dionisio Diderot como editor responsable, Juan Le Rond D'Alembert, miembro activo de la agrupación francmasónica mencionada y célebre investigador científico de entonces, fue nombrado su colaborador adjunto, al que se encomendó la redacción del «Discurso Preliminar de la Enciclopedia», en el que debían reflejarse los puntos de vista ideológicos oficiales del Supremo Consejo de la Francmasonería respecto a la obra emprendida, sin mencionar abiertamente la existencia de aquella Institución secreta, para evitar los ataques prematuros de los jesuitas y de los jansenistas.

Además, fueron invitados para colaborar en aquella obra gigantesca de su tiempo, todos los hombres progresistas de entonces y los sabios más destacados.

En Octubre del año de 1750, aparecieron los primeros prospectos relativos a la obra y fueron abiertas las suscripciones. El primero de Julio de 1751 princi-

pió la distribución del primer tomo, que provocó desde luego las protestas del clero y de los jesuitas. El segundo tomo apareció en Enero de 1752 y su distribución fue suspendida por Malesherbes, a petición de su padre Guillaume Lamoignon, canciller de entonces. En Febrero del mismo año apareció la resolución del Consejo de Estado prohibiendo la circulación de los dos primeros

En 1753 D'Argenson levantó la prohibición y apareció el tercer volumen con un prefacio de D'Alembert. En los cuatro años subsecuentes salen cuatro volúmenes más; los jesuitas desencadenan su campaña y el gobierno dicta en el año de 1757 medidas drásticas contra la impresión y venta de obras clandestinas, atemorizando a los librereros.

En el año de 1759 (23 de Enero) el Procurador General denuncia la Enciclopedia ante la reunión de las Cámaras y el 8 de Marzo el Consejo de Estado retira el privilegio de la publicación y venta de la obra. En vista de esta situación, Diderot no se desalienta y organiza una comida en la casa de Le Breton, con asistencia de D'Alembert, D'Holbach, D'Jaucourt y los librereros, donde se toma la resolución de la continuación clandestina de la Enciclopedia. Mientras tanto, Malesherbes obtiene del rey un nuevo privilegio para una Recopilación de mil I minas grabadas en cobre sobre las ciencias, las artes liberales y mecánicas», destinada a servir de transición para la reanudación de la obra.

El papa de Roma la condena el día 3 de Septiembre de 1759, lo que provoca mayor interés entre el público para conocerla. En 1763 Sartine, amigo de treinta y cinco años de Diderot, reemplaza a Malesherbes en la dirección de la Librería y activa la impresión clandestina de los últimos volúmenes. En 1765 se distribuyen clandestinamente diez tomos de texto y cinco del minas y en 1767 la obra aparece íntegra, a pesar de tan grande oposición y tan encarnizadas persecuciones.

Así triunfó la Francmasonería Primitiva de Francia, y con ella la Universal, en su lucha contra el feudalismo en el terreno económico, político y social, en representación de la burguesía progresista y revolucionaria, exaltando los valores de la ciencia, de la razón y de la técnica al servicio de la comunidad, oponiéndose decididamente al orden institucional de entonces y proclamando como único remedio la revolución, que se inició al fin en 1789, muertos ya los autores y muchos de los colaboradores de la Enciclopedia.

(106)

Así fue como en unos cuantos años, los Enciclopedistas conmovieron los cimientos de la cultura de la vieja Europa, transformaron sus instituciones caducas, políticas y legales y, reemplazaron los anticuados sistemas de creencias y pensamientos. Claro, que para lograr todo esto sus agrupaciones

francmasonías afines, esparcidas por todos los Estados europeos, les ayudarían propagando y defendiendo la libertad, como un derecho que tienen todos los hombres para disponer en forma conveniente de sus personas y de sus bienes, sin infringir los principios del derecho natural. Proclamaron además, la igualdad de todos los hombres ante la ley y ante las posibilidades de progresar. Oponían al derecho divino de los reyes, el principio de la soberanía de los pueblos, enajenable e indivisible y manifestada a través del sufragio universal.

Luchan por la separación de la Iglesia del Estado, por la libertad de conciencia religiosa de los individuos y por la prohibición al clero de inmiscuirse en asuntos de políticos. Pedían la implantación de la enseñanza laica y científica, libre de la tutela clerical.

Abogaban por la abolición de la justicia de los privilegiados y el establecimiento de Tribunales comunes de acuerdo con las costumbres y, leyes de los pueblos, etc.

Siendo la *Francmasonería Primitiva* una agrupación universal, sus componentes no se limitaban a propagar los principios revolucionarios de los Enciclopedistas en Francia o en Europa únicamente, sino en todo el mundo.

De esta manera, la emancipación de los países coloniales y la abolición de la esclavitud formaban parte de su programa de acción.

Nacimiento del Movimiento Progresista en Norteamérica

Las tres colonias inglesas de Norteamérica, donde se establecieron los puritanos que huían de la metrópoli, a raíz de la caída de la República de *Cromwell* y la persecución implacable iniciada por el gobierno de la monarquía restaurada, fueron los primeros en aprovechar las enseñanzas de los Enciclopedistas, debido al contacto permanente de las logias Francmasonías progresistas del *Rito Americano*, con el *Rito Primitivo de Francia*.

El *Rito Americano*, fundado por *Roger William* de acuerdo con las reglas, usos y costumbres de la *Francmasonería Primitiva Universal*, entre los puritanos de Rhode Island y los de Connecticut, en la segunda mitad del siglo XVII, se extendió a todas las colonias inglesas de Norte América durante la primera mitad del siglo XVIII.

A los componentes de este Rito se debió la preparación y la iniciación de la lucha por la independencia de la República de los Estados Unidos.

Cuando aparecieron los primeros tomos de la «Enciclopedia de Artes y Oficios» y de las diferentes obras revolucionarias de escritores y filósofos franceses, los directivos del *Rito Americano* ayudaron a saturar el mercado de sus colonias con la novedosa propaganda de los Ilustrados e iniciaron el movimiento emancipador, de acuerdo con el programa de acción de la *Francmasonería Primitiva*, elaborado en

1762 en París, en la reunión de la *Confederación de los Supremos Consejos*, en la que las colonias inglesas de Norte América estaban representadas por el hermano *F. Truston*.

Samuel Adams se consideraba el director principal del movimiento francmasónico progresista, por la independencia de Norte América. Fiel a los principios del Rito Primitivo, este luchador incansable no se apartaba de la filosofía política de la Institución, cuya meta era el régimen democrático republicano, basado en la voluntad popular.

Convencido de la intransigencia de la metrópoli, después de su larga polémica con *Mansfield*, Lord presidente del Tribunal de Inglaterra y exponente oficial de la doctrina jurídica del gobierno inglés, *Adams* predicaba la revolución como único medio para alcanzar la independencia y en este sentido agitaba entre los colonos en los *town meeting* de Bostón y otras ciudades.

Labor revolucionaria de los filadelfos en pro de la defensa de los Estados Unidos

Para dar al movimiento liberador mayor fuerza y uniformidad, los francmasones puritanos del *Rito Americano* propusieron la unificación del programa de acción entre los interesados en la independencia de las colonias, afiliadas a otros Ritos, que ya existían en Norteamérica a mediados del siglo XVIII, trasplantados de Inglaterra por los torios y el clero anglicano y presbiteriano.

Durante las conversaciones relativas a la unificación, celebradas en el año de 1770, se llegó, según el informe posterior del hermano *F. Truston*, a los siguientes acuerdos unánimes:

a).- *Aislar convenientemente a los elementos de la nobleza y del clero enemigos del progreso y de la independencia de las colonias que pertenecen o controlan la dirección del Rito Escocés como del Rito de York inglés en América.*

b).- *Formar un nuevo grupo francmasónico con la denominación de Rito de York Americano, con los hermanos de todos los Ritos, dispuestos en lo personal a luchar por la independencia.*

c).- *Conservar en la nueva agrupación la ideología y el programa de acción del Rito Americano, acorde en todos sus puntos con el Rito Primitivo de Francia.*

d).- *Buscar la alianza con el gobierno francés, antes de declarar la guerra a la metrópoli, y evitar por todos los medios la posible hostilidad del gobierno de España.*

Como directores principales del Rito en la época difícil de la lucha armada, se destacaron por sus actividades, honradez y rectitud los hermanos *Samuel Adams*, *Tomas Paine*, *Patrik Henry*, *Benjamín Franklin*, *Thomas Jefferson*, *Samuel Shays* y otros muchos.

El Rito se componía de las Logias de todas las colonias, integradas en su mayoría por *granjeros* y *pioneers*, puritanos, que eran los partidarios más sinceros de la independencia.

El Movimiento Emancipador en la América Latina

La ideología progresista revolucionaria de los *Ilustrados* penetró, como lo hemos dicho anteriormente, no solamente a Norte América, sino también, a los países coloniales *latinoamericanos* y despertó el ánimo de estos pueblos oprimidos, para luchar por la libertad a pesar de las precauciones y las barreras que levantaban el clero romano y los gobiernos de los dominadores.

La guerra por la independencia de Norte-América y, posteriormente la Revolución Francesa, influyeron definitivamente sobre el espíritu rebelde de los habitantes de las colonias españolas y portuguesas, que iniciaron la lucha por su independencia a principios del siglo XIX.

La *Francmasonería del Rito Primitivo*, cuyo grupo principal lo constituían los Enciclopedistas de Francia, jugó un papel muy importante en la emancipación de estos países, sirviendo como centro de propaganda de la ideología progresista, que marcaba el rumbo del movimiento revolucionario en las colonias españolas y portuguesas, con la misma eficacia que dirigió el movimiento de la emancipación de las colonias inglesas de Norteamérica.

El principal promotor del movimiento progresista por la independencia de la América Latina, fue el muy ilustre miembro del *Supremo Consejo de la Francmasonería Primitiva de Francia*, General *Francisco Miranda*, hombre sincero, honrado, inteligente, hábil e incansable, a quién tocó la misma tarea en las colonias españolas, que a *Franklin* y *Jefferson* en las inglesas.

Mientras tanto, los componentes de la *Logia -Madre Hispanoamericana* se dedicaban a establecer relaciones normales con todos los individuos y con todas las agrupaciones afines europeas y americanas y fundaron varias Logias en Londres, con la cooperación decidida de los miembros de la *Francmasonería Primitiva de Inglaterra*.

Como resultado de esta labor apareció en Junio de 1798, la *Gran Logia Hispanoamericana* siendo *Miranda* su Gran Maestro. Las tres primeras Logias fundadas en Londres se denominaron: «*Lautaro*» N° 1; «*Caballeros Racionales*» N° 2 y «*Unión Americana*» N° 3.

La Logia *Lautaro* debía preocuparse de preferencia en sus trabajos por los asuntos de los pueblos de la costa Atlántica de la América del Sur; la de los *Caballeros Racionales* por las de la costa del Pacífico y de *Unión Americana* por los de Nueva España hasta Panamá, incluyendo las Antillas.

La *Logia -Madre Hispanoamericana* asumía los poderes de *Supremo Consejo Provincial de la Academia de la Francmasonería Primitiva Hispanoameri-*

cana. La agrupación de la acción externa figuraba bajo la Junta de los Diputados de villas y provincias de la América Meridional y en su representación, *Francisco Miranda* proponía a Inglaterra y a los Estados Unidos el plan de organización de la expedición emancipadora de las colonias, a cambio de tratados de alianza, cuyas condiciones se estipulaban en el Pacto de París.

Como organizadores principales de la *Logia -Madre Hispanoamericana* y de la Junta de Diputados de Villas y Provincias de la América Meridional, en París, se consideran además de *Francisco Miranda*, las personas siguientes: el ilustre limeño *Pedro de Olavide*, que fue quién contribuyó a la expulsión de los jesuitas de aquel país. Fue perseguido posteriormente por el clero romano por sus ideas avanzadas y su espíritu revolucionario y obligado a refugiarse en Francia; el político progresista cubano *Pedro José Caro*, refugiado en París, que desempeñó varias comisiones de importancia entre el gobierno de Inglaterra y Estados Unidos, en representación de la Junta de los Diputados; *José del Pozo* y *Sucre*, perseguido por los jesuitas a causa de su separación violenta de la Compañía, debido a inconformidad ideológica y al espíritu revolucionario de este; el chileno *Manuel José Salas*, notable revolucionario progresista; el neogranadino *Pedro Fermín Vargas*, colaborador de *Nariño* en la traducción y difusión de obras revolucionarias francesas; el francés *du Peron*, secretario de *Miranda*, etc.

Cuando la sede de la *Logia -Madre Hispanoamericana*, cambió de París a Londres a principios del año de 1798, el número de los componentes de la agrupación aumentó considerablemente, con la afiliación de otros hombres, notables posteriormente, como *Bernardo O'Higgins* y *Riquelme*, futuro libertador de Chile, iniciado por *Miranda* en la Logia «*Caballeros Racionales*» N° 1 en 1798. Cuando *O'Higgins* volvió a Cádiz, a fines de Abril de 1799, *Miranda* lo autorizó para que fundara la Logia «*Caballeros Racionales de Cádiz*» N° 4, la que dirigió hasta su salida en 1800 para América.

Por la casa de *Grafton Street*, en Londres, domicilio de la *Gran Logia Hispanoamericana*, desfilaron los criollos más inquietos de los pueblos latinoamericanos, que llegaban a Europa para perfeccionar sus estudios o para buscar ayuda para la emancipación de sus pueblos, *Miranda*, *Gran Maestro* de entonces, los iniciaba en la *Francmasonería Progresista* y, después de familiarizarlos con las doctrinas de la Institución, les exigía la promesa de acuerdo con las reglas, usos y costumbres de la *Francmasonería Primitiva*, de fiel observancia de los principios fundamentales del *Rito Primitivo*.

«*Maestro aprobado por los hermanos que te rodean, -decía el texto-, te encuentras en el Santuario de Maestros secretos, probos y más fieles de nuestra Augusta Institución y ante la Tumba de nuestros gloriosos antepasados, sobre la que están colocados estos Símbolos de Trabajo y de la Ciencia, que engrandecen a todos los individuos que se asocian con nosotros, para la propagación y defensa de los principios más humanos y más justos en los que debe descansar la convivencia de los hombres del mundo*».

«Nos prometes, bajo tu palabra de honor, que nunca reconocerás por gobierno legítimo de tu patria, ni por Gobierno de los pueblos hermanos que luchan por la libertad, sino a aquellos que sean elegidos por la libre y espontánea voluntad de los pueblos... Nos prometes además, que pretenderás por cuantos medios estén a tus alcances, a que los pueblos decidan por el régimen Republicano, que según los testimonios de todos nuestros hermanos de las épocas antepasadas, es el más justo y más conveniente para la Humanidad en general y según nuestro sentimiento y nuestra convicción es el más adaptable para los gobiernos del Continente Americano».

De Nueva York, *Miranda* partió a Filadelfia, donde fue recibido por la *Gran Logia de los Filadelfos* y por la *Sociedad Filosófica de Filadelfia*, *Academia Francmasonica del Rito Primitivo*, cuyo *Supremo Consejo* se consideraba «...depositario y conservador de los principios de la Francmasonería Progresista del territorio de Norteamérica».

La *Sociedad Filosófica de Filadelfia* propugnaba el perfeccionamiento de la juventud de los Estados Unidos, en las ramas del conocimiento práctico que aumentaba las oportunidades para el desenvolvimiento de la vida humana y ayudaba, por lo tanto, a disminuir la miseria. También buscaba el entendimiento entre las razas y pueblos, para acercarse a un estado de convivencia humana, que permitiera disfrutar de paz la mayor felicidad posible, meta suprema de la *Francmasonería Progresista Universal*.

La tesis de *Burque* adquirió mayor popularidad, cuando Napoleón, con pretexto de invadir Portugal, ocupó toda la Península, provocando la abdicación de Carlos IV en su hijo Fernando VII.

Posteriormente, los dos príncipes mencionados tuvieron que abandonar España por disposición de *Napoleón*. El trono fue ocupado por *José I*, hermano de éste, que juró en Bayona la Constitución y entró a Madrid el 20 de Julio de 1808.

Estos acontecimientos provocaron un levantamiento de los partidarios de los diferentes grupos monárquicos contra la guarnición francesa, que se inició el 2 de Mayo de 1808 en Madrid y se extendió por toda España, con ayuda de Inglaterra que estaba en guerra con *Napoleón*. *Miranda* aprovechó la situación política confusa, para iniciar una nueva época de propaganda intensa, por la independencia de las colonias, basándose en la interrupción del orden legal en la metrópoli.

Con toda la urgencia que ameritaba el caso, convocó la *Gran Logia Hispanoamericana* para estudiar la situación política reinante y tomar medidas urgentes para impulsar el movimiento independentista. Se resolvió enviar delegados especiales a *México*, *Nueva Granada*, *Venezuela*, *Perú*, *Chile* y *Buenos Aires*, para dar instrucciones precisas a sus partidarios, respecto de la manera de aprovechar el descontento de los grupos monárquicos de estos lugares y formar Juntas Locales para gobernarse independientemente de España, dominada por *Napoleón*.

Siguiendo instrucciones secretas de *Miranda*, el 19 de Abril de 1810 fue depuesto el Capitán General de

Caracas, *Vicente Emparán*, y creando un gobierno de criollos, leal en apariencia al *bien amado Fernando VII*; pero deseoso de autonomía política local. Pero la noticia aumentó el entusiasmo entre los refugiados políticos hispanoamericanos en Londres.

El progresista español *José María Blanco* felicitó a *Francisco Miranda* y le declaró en su periódico, que «El estandarte de la independencia se ha elevado en Sur América». El ejemplo de Caracas fue seguido por otras ciudades de las colonias españolas. El 25 de Mayo sucedió lo mismo en Buenos Aires, después de que el pueblo obligó a renunciar al Virrey. El 20 de Julio triunfa el movimiento revolucionario de Santa Fe, en Bogotá.

El 16 de Septiembre de 1810, el *Grito de Dolores*, dado por Hidalgo, inicia la lucha por la independencia de México, etc.

A medida que pasaba el tiempo, crecía el sentimiento autonomista, que se fomentaba, además, desde el exterior. Los Estados interesados en la independencia de las colonias españolas, principalmente Inglaterra y los Estados Unidos de América, ayudaban secretamente con armas y dinero a los autonomistas en su lucha contra los adversarios.

De esta manera fueron eliminados paulatinamente de las Juntas, los partidarios de las colonias de España y estas quedaron controladas por los autonomistas, tomando el movimiento un carácter marcadamente revolucionario.

Los autonomistas, al eliminar a sus contrarios, no formaban un bloque compacto. Entre ellos existían dos grupos irreconciliables, el *monárquico-constitucionalista* y el *republicano*. El Grupo *monárquico-institucionalista* se componía de los aristócratas criollos, los grandes terratenientes y los comerciantes acaudalados que tenían miedo a las reformas radicales y luchaban por el establecimiento de monarquías constitucionales, tipo inglés, con un rey importado, pero desligados de España.

No pocos individuos de este grupo simpatizaban con el sistema napoleónico, que prescindía de los individuos de ascendencia real para ocupar el trono, creando un nuevo tipo de monarcas, sin sangre real, como fue el mismo corzo y sus familiares. El Grupo republicano se dividía en dos corrientes: conservadora y liberal.

Los republicanos conservadores se inclinaban por el sistema federalista de *Hamilton* y su grupo lo integraban los aristócratas y potentados jóvenes, como *Simón Bolívar* y otros, que no querían desprenderse de sus privilegios medioevales, ni de sus haciendas, ni de sus esclavos, ni oponerse a las demandas del clero católico, si este buenamente se abstenía de apoyar los intereses de España.

El grupo republicano liberal lo integraban los mirandistas, animados por la ideología de los Enciclopedistas franceses. Estos luchaban por el establecimiento de una República progresista, como las de los primitivos Filadelfos, *Samuel Adams* y *Thomas Jefferson*, verdaderamente independiente, libre de las influencias imperialistas extranjeras, sin esclavos.

vos ni privilegios medioevales, sin preponderancia de alguna religión, etc.

La proclamación de la dictadura de *Miranda* sirvió de pretexto a los *mantuanos*, para alejarse definitivamente de los progresistas.

Por invitación del *Marqués del Toro* y de su sobrino *Bolívar*, se reunieron en la hacienda de San Mateo, propiedad del último, los oligarcas más destacados del Gobierno y convinieron a eliminar de la jefatura del ejército a *Miranda* y acabar con el movimiento progresista, aunque para esto sería necesario dejar a *Monteverde* adueñarse del país sin ninguna resistencia, ya que a todos los reunidos, el régimen imperante les parecía más perjudicial para sus intereses, que el gobierno colonial.

También fue discutido en esta reunión, el plan de acción más conveniente, una vez logrado el objetivo principal.

Se habló de la necesidad de apaciguar los espíritus alborotados por los progresistas con ideas de igualitarismo, de la rebelión de Nueva Granada y de otros lugares de la América del Sur, de la conveniencia de afiliarse con el clero, del régimen más conveniente para los intereses de los *mantuanos*, etc.

Aunque la reunión de los conspiradores se verificó muy secretamente, algunos de los participantes comunicó a *Sanz* y otro a *Madariaga* lo sucedido y aconsejaban tomar a tiempo las precauciones necesarias.

Miranda no consideró en serio la advertencia, alegando que tanto el *Marqués del Toro* como *Bolívar*, estaban muy comprometidos en la defensa de la independencia y no podían esperar buena acogida en caso de una victoria de *Montervede* y a pesar de la manifiesta inconformidad de *Sanz* y *Gual* y de *Madariaga*, confió en *Bolívar* la custodia de *Puerto Cabello*, plaza convertida en arsenal de la revolución.

El hermano *Antoine Leleux*, cuenta en su informe al *Supremo Consejo de la Francmasonería Primitiva de Francia*, que participó en la lucha por la independencia de *Venezuela*, al lado de los progresistas, que el nombramiento de *Bolívar* produjo un disgusto tan grande entre los amigos y partidarios de *Miranda*, que muchos manifestaron el deseo de alejarse del movimiento, para no sufrir desilusiones que esperaban a raíz de este acontecimiento.

El que más ruidosamente protestaba, fue el canónigo *Madariaga*, que representaba al clero nativo, -rebelde de *Venezuela*-, adverso al clero español. *Madariaga* fue el hombre que más sinceramente cooperaba con los progresistas desde que se inició la revolución y se consideraba como el amigo más íntimo de *Miranda*, *Sanz*, *Gual* y otros directores del movimiento.

Hubo un instante, en el que el jefe español propuso a sus oficiales, reunidos en Consejo de Guerra, la conveniencia de retirarse de aquella zona. Pero el agregado contrarrevolucionario, el clérigo *Rojas Queipo*, que pertenecía al grupo de los conspiradores *mantuanos*, pidió que se aplazara unos días la

retirada definitiva, porque esperaba unos sucesos importantes que aliviarían las angustias de los vencidos.

Y esto sucedió, cuando el día 30 de Junio de 1812, los sublevados del castillo de *Puerto Cabello* enarbolaron la bandera española en lo alto del fortín y dieron el tiro de gracia a la República progresista venezolana.

Un subteniente de milicias, llamado *Francisco Hernández Vioni*, ayudado por los prisioneros realistas, recluidos en el castillo de San Felipe, -que era a la vez el arsenal de la revolución-, se apoderó de la artillería, pólvora, plomo y fusiles y abrió fuego contra el puerto, en el preciso momento en que *Bolívar*, jefe de aquella fortaleza, estaba almorzando en su posada de la ciudad, dejando la custodia del fuerte a su ayudante el coronel *Aymerich*.

Como una coincidencia, que los supersticiosos podrían calificar de milagrosa, la noticia fue comunicada a *Miranda* por un enviado especial de *Bolívar* el día cinco de Julio, en el preciso momento que éste celebraba con sus oficiales y los altos personeros del Gobierno, el aniversario de la declaración de la independencia.

Dice en su informe *Antoine Leleux*, que *Miguel José Sanz*, profundamente indignado por la traición, se dirigió al Generalísimo preguntándole, «...¿que le parece, no teníamos razón *Madariaga* y yo, cuando nos opusimos al nombramiento de ese canalla?». *Miranda*, dominado por la emoción, contestó descorazonado: «...Y qué hacer, si *Venezuela* ya está herida en el corazón».

Nadie dudaba en aquél instante, caldeado de indignación, que *Bolívar* fue el principal culpable de la traición.

«...Antes de preparar su viaje, *Miranda* estuvo en el puerto de la *Guaira*, acompañado por *Antoine Leleux*, representante del Supremo Consejo de la Francmasonería Primitiva de Francia, y trató con el capitán del barco inglés *Sapphire*, Mr. *Haynes*, para que llevara a los militares extranjeros que debían salir del país. Al atardecer del día 30 de Julio llegó el mismo al puerto para embarcarse, y, a pesar de la insinuación del capitán *Haynes* para que subiera al buque enseguida, se alojó en la casa de otro traidor, el comandante del puerto, *Manuel María de las Casas*, donde se preparó una última cena a la que asistieron el capitán *Haynes* y algunos de los amigos íntimos de *Miranda*. Al terminar, el capitán inglés, que presencié acalorados debates respecto la capitulación, invitó de nuevo a *Miranda* a acompañarlo al barco; pero el Generalísimo le expresó el deseo de pasar la noche en tierra y embarcarse al amanecer. Pero ya desde la llegada de *Miranda* al puerto, un grupo de traidores, encabezados por *Bolívar*, lo vigilaban y estaban confabulados con el comandante *Casas*, para arrestarlo y entregarlo al enemigo el día 31, señalado para la ocupación del puerto por *Monteverde*».(sic orig, de la Obra)

Después de la cena, *Miranda* se acostó, ordenando al joven *Carlos Soublette* que lo despertara a tiempo de embarcarse.

Pero pasada la media noche, penetraron a la habitación, *Bolívar*, *Chantillón* y *Montilla*, lo despertaron a gritos, obligándole a vestirse y lo llevaron preso para ponerlo en manos de *Monteverde*.

Desarmado mientras dormía, el Generalísimo no pudo presentar resistencia a los asaltantes, que penetraron con el consentimiento del dueño de la casa, el comandante *Casa*, cómplice de los *mantuanos*.

«*Bochinche, bochinche, esta gente no sabe hacer sino bochinche...*» fueron las últimas palabras que pronunció *Miranda* al salir del cuarto, dirigiéndose a *Soublette*, que con aparente tristeza observaba a los asaltantes».

...«*Bolívar* que estaba escondido en la casa de *Casas de León*, en previsión de una venganza de los mirandistas, recibía en recompensa del servicio que ha echo al rey con la prisión de *Miranda*, un pasaporte de *Montalvo*, solicitado por conducto del canónigo *Iturbe*, Tesorero de Diezmos, para salir al extranjero hasta que pase el peligro de un atentado de los progresistas. Se ordenó el traslado de *Miranda* a la cárcel de la Guaira a una celda salitrosa de Puerto *Cabello* y *Casa León* aconsejó su traslado a las cárceles de España.

Como trofeo de su victoria *Monteverde* remite a España, cargado de grillos, a *Roscio*, *Cortés de Madariaga*, *Ayala*, *Paz de Castillo*, *Mires*, *Ruiz*, *Barona* e *Yzardi*, con la siguiente recomendación para el Consejo de Regencia: «*Presento a V.A. esos ocho monstruos, origen y primera raíz de todos los males y novedades de América, que han aterrorizado al mundo entero: que se avergüencen y confunden delante de la Majestad, y que sufran la pena de sus delitos*». Así coronó la traición *mantuana* de *Caracas*».

La prisión de *Miranda* y la restauración del Gobierno colonial en *Caracas*, afectaron el movimiento progresista; pero no lo exterminaron de raíz, como lo deseaban los *mantuanos*. Los discípulos del *Precurador de la Libertad e Independencia de la América Latina*, siguieron luchando en varias provincias venezolanas.

Santiago Nariño, valiente defensor de la libertad basada en las ideas progresistas, lanzó desde la isla de *Chaca Chacare*, el día 11 de Enero de 1813, un manifiesto en el que decía: «*Violada por el Jefe español don Domingo Monteverde, la capitulación que celebró con el ilustre General Miranda el 25 de Julio de 1812; y considerando que las garantías que se ofrecen en aquel solemne tratado se han convertido en cadalsos, cárceles, persecuciones y secuestros; que el mismo General Miranda ha sido víctima de la perfidia de su adversario y, en fin, que la sociedad venezolana se halla herida de muerte, 45 emigrados nos hemos reunido en esta hacienda bajo los auspicios de su dueña Concepción Nariño, magnánima señora, y congregado en consejo de familia, impulsados por un sentimiento de profundo patriotismo resolvemos expedicionar sobre Venezuela con objeto de salvar esa patria querida, de la dependencia española y sustituirle la dignidad de nación que el tirano Monteverde y su terremoto le arrebataron. Mutuamente nos empeñamos nuestra palabra de ca-*

balleros de vencer o morir en tan gloriosa empresa y de este compromiso ponemos a Dios y nuestras espadas por testigos».

Así, a principios del año 1813, en toda la América Latina participaban en la lucha tres partidos que tenían sus ideologías y sus programas de acción bien definidos: el liberal progresista, el conservador federalista (*mantuano*) y el colonial realista.

El partido liberal progresista identificaba su ideología con la de los Enciclopedistas franceses. Sus componentes eran intelectuales de ideas avanzadas, algunos comerciantes, e industriales, artesanos de las ciudades trabajadores libres del campo y algunos clérigos que estaban dispuestos a colgar los hábitos y vestirse la guerrera, como el ilustre canónigo *Cortés Madariaga*.

En su organización, este partido se apoyaba en las *Logias Francmasónica progresistas Hispanoamericanas*, que trabajaban de acuerdo con las reglas, usos y costumbres de la *Francmasonería Primitiva Universal*. El partido sostenía la tradición francmasónica primitiva y defendía irremisiblemente el régimen Republicano de carácter Democrático altamente progresista. Su programa de acción comprendía los puntos principales siguiente:

- a).- *Establecimiento de regímenes democráticos republicanos, soberanos e independientes y libres de toda influencia extraña de carácter imperialista.*
- b).- *Abolición de títulos y privilegios de las castas medioevales.*
- c).- *Abolición del sistema económico basado en la esclavitud corporal humana.*
- d).- *Abolición de los monopolios coloniales, comerciales e industriales.*
- e).- *Abolición de la Inquisición y la separación de la Iglesia del Estado.*
- f).- *Prohibición a los clérigos de inmiscuirse en la política.*
- g).- *Proclamación de la libertad de conciencia religiosa.*
- h).- *Eliminación efectiva del control de la educación por el clero.*
- i).- *Implantación de la enseñanza laica y científica.*
- j).- *Eliminación de la desigualdad racial.*
- k).- *Preocupación por el desarrollo agrícola, industrial y comercial de las colonias liberadas.*
- l).- *Dotación inmediata de tierra a los esclavos liberados y su igualdad ante la posibilidad humana». (1)*

(1) Coinciden estos principios con los establecidos por la Asamblea del año XIII, realizada en Buenos Aires luego de la Revolución demayo de 1810. (N. de la R.)

El partido conservador, republicano federalista o monarquista, lo formaban los aristócratas criollos, los grandes terratenientes, los oligarcas provinciales y el clero reaccionario criollo.

Este grupo estaba descontento con el régimen colonial por razones de carácter económico principalmente: monopolios industriales, comerciales y agrícolas, altos impuestos, restricciones al comercio exterior y la navegación, etc.

El programa de acción del partido conservador consistía en la lucha por la independencia política y económica de sus respectivas metrópolis, sin cambiar en lo mínimo las condiciones sociales, es decir este partido pretendía sustituir el amo únicamente. (2)

Entre los componentes de este partido tenían una gran influencia los Ritos *seudofrancmasonicos*. Los monárquicos constitucionalistas simpatizaban con el Rito Primitivo Escocés, de importación inglesa. Los *napoleónicos*, a quienes gustaban las hazañas del corzo y su desprecio por la sangre real, preferían el *Rito francés moderno reformado*.

Los Republicanos federalistas integraban el *Rito Yorkino* americano de los calvinistas, etc. Los conservadores independentistas no rechazaban el pacto con el clero católico, *si éste les prometía defender sus intereses desde los pulpitos o por medio de la confesión, y le reconocían el derecho de controlar la educación y percibir subsidios para el Vaticano.*

El tipo clásico de conservador independentista fue *Simón Bolívar*, a quien sus partidarios y el clero católico reaccionario elevaron a la categoría de su Libertador y lo consideraban como un ideólogo más preclaro, debido a que este genio y *Héroe de Mil Batallas* se declaró enemigo acérrimo de los progresistas e inició su brillantísima carrera con la vil traición a *Miranda* y la entrega de éste al enemigo que combatía la República venezolana, don *Domingo Monteverde*, jefe del ejército español.

Aunque el movimiento progresista del primer partido, fue tenazmente combatido desde la época de la independencia por los conservadores y el clero católico, -ayudados por los imperialistas-, los luchadores liberales lograron introducir reformas constitucionales estables en varias repúblicas, como *Uruguay, México, Chile, Argentina y Costa Rica*, de las cuales las dos primeras conservan la tradición liberal más pura y defienden tenazmente sus derechos de pueblos libres ante el empuje brutal tanto del imperialismo como del clericalismo oscurantista.

Los liberales progresistas de México, como *José María Luis Mora, Valentín Gómez Farías, Ignacio Ramírez, Melchor Ocampo, Benito Juárez* y otros, alcanzaron fama continental como luchadores que acabaron radicalmente con el movimiento monárquico, y frenaron con eficacia la labor reaccionaria del clero católico, permitiendo a su país colocarse a la vanguardia del movimiento progresista de América Latina.

(2) Tal circunstancia ocurrió, lamentablemente, en toda América Latina, a causa de la traición a Francisco Miranda, que fue el gran emancipador de Latinoamérica (N de la R.)

En cambio, nuestros países, llamados bolivarianos, quedaron atrasados a causa de la nefasta labor de *Simón Bolívar*, aristócrata criollo venezolano, cuya preocupación principal consistía en destruir el movimiento progresista que inició *Miranda*, *prohibir la Francmasonería, establecer el régimen conservador, devolver el poder al clero católico y preparar el terreno para nuestra Gran Colombia, se dividiese en cinco pequeñas Repúblicas, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia*, cuyos pueblos pauperizados, explotados y sojuzgados, gimen bajo el yugo de los gobiernos dictatoriales, militaristas y clericales, sostenidos por el imperialismo voraz».

J. M. Antioqueño
Paris, a 20 de marzo de 1900".

«Miranda soldado del Infortunio»

por **Diego de Córdoba**

1954. Mexico, D.f.

«...Pero el escandaloso acontecimiento tomará mayores proporciones. Será hasta arma política en las manos de los enemigos de Jefferson, quien tendrá que declarar también la verdad, es decir que no ha ayudado a la expedición.

Algunos periódicos de Norteamérica como de Inglaterra, alientan al audaz libertador, mientras ir en llegando a Puerto Cabello o a la Guaira, los emisarios de confianza -que en buques más rápidos que el Leandro ha despachado el Marqués de Casa Irujo con mensajes de alarma al Capitán General de Venezuela, al de Cuba y a otras autoridades españolas en las colonias».

En las colonias que, según Miranda, contarán ya cerca de veinte millones de habitantes, se podía formar cuatro gobiernos libres y soberanos con constituciones similares y al estilo de las de Suiza y Holanda. Uno Caracas, Santa Fe y Quito. Dos: México y Centroamérica. Tres: Perú y Chile. Cuatro: el virreinato de Río de la Plata.

El confederacionista se adelanta a la Gran Colombia y a la Unión Morazánica y sostiene que la coacción contra los pueblos hispanoamericanos, procuraría la oposición y las disensiones intestinas, por lo que hay que ayudarlos a que se independicen sin ofenderlos, y pide al gabinete apoyo de diez mil hombres y algunas fuerzas navales para ejecutar el plan.

Más o menos iguales son los fines de la misión que va a los Estados Unidos, de donde también se espera simpatía y apoyo para la revolución emancipadora. Pero Bolívar y sus compañeros llevan ciertas instrucciones respecto al desprevenido Precursor.

No busca inspiraciones en Miranda no toma en cuenta sus planes... ¡De cuántas cosas habrán platicado el solemne Precursor y el vibrante joven Bolívar! Este escucha de su estupendo compatriota la larga historia de sus luchas y de las peripecias de su infortunada

epopeya de Coro y rápido en la valoración política de hombres y acontecimientos, -lo cuenta también Andrés Bello-, sin dársele un ardite la flagrante desobediencia a las ordenes claras y categóricas de la Junta que invita a Miranda a que regrese a Venezuela.

El delirante entusiasmo con que el pueblo recibe al proscrito obliga (a la Junta) a autorizar el desembarco y de prisa envía a Bolívar y a un hermano del Presidente Tovar Ponte, para que en nombre del gobierno presente al recién llegado el beneplácito por su feliz arribo.

Bolívar hospeda al expectante personaje en su señorial residencia de San Jacinto. Tanto el gobierno como el pueblo deben procurar hacer olvidar a tan ilustre ciudadano, los sinsabores que ha sufrido para acelerar la época feliz de nuestra regeneración política.

Al júbilo de Caracas por el regreso de su más glorioso hijo, el que le ha dado ya renombre en el mundo civilizado, se unen los ayuntamientos de algunas provincias, y desde la lejana Barquisimeto una figura patriarcal, de don José de Alamo, anciano enfermo, expresamente hace riesgoso viaje a caballo «...para ver y conocer» al más benemérito de sus compatriotas, a quien la Junta Suprema, aunque a regaña-dientes, ha nombrado Teniente General».

Los ancestros de Simon Bolivar

Los marqueses y condes de Venezuela, dueños de ricas haciendas de cacao y de centenares de esclavos, adquieren del Tesoro Real sus títulos y fundan la aristocracia criolla.

Lucran en complicidad con el corrompido régimen de la Colonia y tocante al pueblo gozan de una consideración tan elevada, cual jamás la tuvieron los grandes de España. En la capital del reino son muchos aquellos aristócratas los que a fines del siglo XVIII, desprecian a don Sebastián, el progenitor de Francisco de Miranda, influyendo ante el cabildo para que prohíba al laborioso comerciante canario y capitán de milicias, también noble, el privilegio del bastón y el uniforme.

En 1810 los mantuanos, herederos de tan costosa y necia prosapia, algunos de ellos educados en Europa, constituyen todavía la casta privilegiada, decisiva en la vida de la provincia.

Son los Toros, los Tovares, los Bolivares, los Llamasas, etc., etc. Aspirando a que pase a sus manos el poderío político del país, al ser destronado Fernando VII, hacen la revolución del 19 de Abril y cuando, más de una año después, se declara la independencia, el marqués de Toro, emparentado con numerosas y ricas familias, es el personaje más importante de la poderosa casta, el de más señorío social, influyendo en el juego de la política y cuyos poderes alcanza hasta muchos de los hombres del Congreso.

Es Francisco de Miranda a quién nombra Comandante en Jefe del ejército. De prisa el diputado para

el Pao deja su sillón en el Congreso y el 19 parte en campaña con escasas fuerzas que amentar en los Valles de Aragua. Marcha con él, el segundo jefe, el imprescindible marqués, llevando de edecán a su pariente y amigo el coronel Simón Bolívar.

Soublette es designado jefe de estado mayor y entre los principales patricios que en la expedición se cuentan Tomás y Mariano Montillo Salías, Miguel Carabáño y Florencio Palacios; Antonio José de Sucre, de 17 años, se incorpora desde el oriente de la República.

El congreso, al felicitar al vencedor, elogia sus «sentimientos humanitarios» y Caracas se regocija por la recuperación de Valencia...

Durante todo el último semestre de 1811, Miranda es el político más combatido en el país. Desesperase en la batalla contra tres cabezas de la reacción, la aristocracia, y el clero y el Congreso, mientras desde las provincias separatistas las embravecidas marejadas de la oposición a la República, agitan a la convulsa Caracas. Al tiempo, hombres, sucesos y la naturaleza, desbordan contra la naciente República: el Triunvirato sin unidad de mando; el superpoder del Congreso, dislocado por mezquinas y ásperas pasiones; la ponzoñosa oligarquía; las intrigas de Inglaterra contra Miranda...

Mas el fanatismo no solo ha desnudado al fanatismo del pueblo. Desnuda también el del arzobispo de Caracas, monseñor Coll y Prat, catalán violento y sinuoso. Cuando el Triunvirato, en una proclama explique científicamente a los ignorantes el fenómeno de la naturaleza, el prelado desde el púlpito de la Catedral predica que el terremoto es el justo castigo del Altísimo a la traición de Valencia a «nuestro rey Fernando».

Depredador y audaz, Monteverde se adelanta hacia el centro del país. El 2 de Abril, Barquisimeto se le entrega. El 25 entra en San Carlos...

Caracas tiembla de terror. El Triunvirato ha pedido al Marqués del Toro, jefe de las tropas, que acepte la dictadura, pero el enguantado aristócrata medita el asunto con calma y luego soslaya las altas responsabilidades.

Hay que acudir de nuevo a Miranda y el 23 de Abril es nombrado Comandante en jefe de la Confederación. El gobierno delega en el Generalísimo todas las facultades que le ha otorgado el Congreso y lo autoriza a disponer de los fondos públicos sin limitación alguna y a tratar con las naciones extranjeras, mientras José de Sata y Bussy, ministro de la guerra, lo despide con esta frase epopéyica: «No consultéis más que la suprema ley de salvar a la patria».

Si Miranda hubiera seguido el ejemplo del predominante marqués ¿a quién se habría ofrecido la dictadura?

-No existía otro hombre en Venezuela capaz de asumir tamaña empresa. ¿Acaso a Bolívar o José Félix o Juan de Escalona?- Ninguno tenía el debido prestigio militar para el solemne momento ni tampoco la experiencia política.

El viejo general, aún cuando bien sabe como él mismo lo dirá -que va a presidir los funerales de la República-... no puede negar a la patria sus servicios en tremendo peligro en que la han colocado los hombres y los elementos, y se encarga de un ejército nominal, ganado ya por la monarquía y el personalismo.

«Designa inmediatamente al coronel Uztáriz gobernador militar de Valencia y le encarece defender la ciudad con la vida, y, mas tarde, el coronel Simón Bolívar, jefe de la fortaleza de Puerto Cabello, donde, nada menos, se halla el arsenal de la nación»....

Hechizado por el atuendo y las falaces sonrisas del Marqués de Casa León, opulento propietario de los Valles de Aragua y precursor de los monopolios de papelón y el aguardiente de Venezuela, nombra al pérfido aristócrata Director General de las Rentas, designación que acremente, pero en vano, le censura Madariaga...

El Generalísimo tiene que crearlo todo y acudir a la ayuda extranjera para defender la República...

En el banquete patriótico que ofrece a sus invitados, se encuentran los triunviratos Roscio y Espejo. Don Pedro Gual ya sabe que debe prepararse para partir en misión diplomática a los Estados Unidos. Conservador, afable, Miranda de pronto es interrumpido por unos de sus edecanes, que le entrega el mensaje del coronel Simón Bolívar, en que le comunica la derrota de Puerto Cabello.

Venezuela está herida en el corazón, transfigurado en francés, el Generalísimo, mostrando el mensaje de Gual, y luego agrega filosóficamente: «Vean ustedes, señores, lo que son las cosas de este mundo. Hace poco teníamos todo seguro; ahora todo es incierto y azaroso. Ayer no tenía Monteverde ni pólvora ni fusiles. Hoy puede contar con cuatrocientos quintales de pólvora, plomo en abundancia y tres mil fusiles. Se me dice que ataque al enemigo: pero éste debe estar ya en posesión de todo. El oficio es del primero de Julio y hoy es 5, ya puesto el sol. Veremos lo que se hace mañana».

«Mi general -le decía Bolívar-. Después de haber agotado todos mis esfuerzos físicos y morales ¿Con qué valor me atreveré a tomar la pluma para escribir a usted, habiéndose perdido en mis manos la plaza de Puerto Cabello?»

Breve y un tanto ambigua es la respuesta que Miranda despacha en seguida al derrotado comandante. «Esto hace conocer a los hombres. Espero con ansias nuevo aviso».

Se alzan al grito de ¡Viva Fernando VIII! y proyectan la prisión y la muerte del comandante de la plaza, que se encuentra en su posada en la ciudad, Bolívar, el coronel Aymerich, jefe del castillo, que a la hora de la sedición también se hallaba en la ciudad...

Con más armas ya que los patriotas y fuerzas que ha aumentado en cerca de 3,000 soldados de línea, Monteverde retorna a sus operaciones ofensivas. El Generalísimo -según datos de Gil Fortoul- todavía dispondrá de un ejército un poco mayor de 4.000

hombres... Pero si no se atrevió a atacar al jefe español cuando no se había perdido Puerto Cabello, menos se atreverá hacerlo en estos momentos, en que el cerco de la traición casi lo inmoviliza y acecha en su cuartel general de la Victoria...

Bolívar ignora estas pérdidas reservas del comandante de la plaza y es el más encarecido de los conspiradores. Hasta quería fusilar al Generalísimo, quizás porque no ha podido huir al extranjero...

Bolívar y sus compañeros tenían que arrestar al hombre que había cometido el error de celebrar la capitulación y rendir el ejército contra la voluntad de sus oficiales.

Y es en la siguiente madrugada del 21, entre las sombras pegajosas del litoral marino, cuando el grupo de militares ejecuta su plan. Bolívar, Tomás Montilla y el francés Chantillon, son los encargados de prender al Generalísimo. De las Casas, responder la fortaleza del Colorado, que recibir al prisionero... Al escuchar pasos en el tranquilo dormitorio, éste se incorpora de su lecho y llama a Soubllette, quien alza la linterna iluminando la escena histórica. Todavía tienen eco de cáustica profecía, las palabras del sorprendido abuelo de la Independencia:

«Bochinche, bochinche. No saben hacer sino bochinche» y en silencio entrega su espada a Bolívar.

Aún no ha transcurrido un mes del desastre de Puerto Cabello, cuando los duendes misteriosos que manejan los hilos de su horóscopo le han traído a la presencia, al joven coronel de aquella tremenda derrota, levantando ahora en juez implacable de su comandante en jefe.

Así lo protestará cuando el bondadoso Francisco Iturbide, lo fíe con su persona ante el capitán canario para que le entregue pasaporte. Monteverde no quiere acceder e Iturbide insiste: «Este joven no es mas que un calavera. Déjelo que se vaya».

Y, como lo pensaría Unamuno, descarga su pasión contra el solemne Generalísimo, la montaña que le cierra el paso...

Monteverde teme que Miranda pueda servir de bandera de la insurgencia y entre los nobles que lo asesoran, para que el prisionero sea trasladado a las cárceles de Cádiz, discurre el pérfido Marqués de Casa León, que ya se ha acomodado a la sombra del nuevo gobierno olvidando la insólita confianza con que lo colmara el quimérico e inaccesible Generalísimo. Y mientras a éste no se le traslada lejos del país, es internado en las bóvedas del Castillo de San Felipe, en Puerto Cabello».

continúa la obra en la página siguiente

III. Francisco de Miranda

del libro de Jorge Pacheco Quintero «Influencia de la Masonería en la Emancipación de América» - Aspecto Colombiano-

Pero desde donde se agiganta la gloria de «El Prócer», es en la obra realizada en el silencio del templo masónico de *Grafton Street*, en Londres, donde el apóstol de la Libertad inició y dio la luz a los paladines de la emancipación de América, *que luego fueron por todo el Continente llevando la nueva del evangelio revolucionario a los pueblos.*

Así se explica que la revolución de la Independencia hubiese sido simultánea en todo el **Mundo de Colón**, y así se resuelve o despeja la incógnita que los historiadores han planteado ante este fenómeno.

Veamos quiénes fueron, en honor de la justicia, los principales masones que en la gesta-emancipadora, después de haber sido iniciados por Miranda en la *Gran Logia Americana* de Londres: *Bernardo O'Higgins y Riquelme, Carlos Montúfar, Vicente Bofafuerte, Bernardo Monteagudo, José Cecilio del Valle, Pedro José Caro, Servando Teresa de Mier, José Miguel Carrera, Mariano Moreno, Pedro Fermín de Vargas, Antonio Nariño, Andrés Bello, José de San Martín y Simón Bolívar.*

Este último, ... pocos días después, le admitían a los misterios de la *Gran Logia Americana*, en la que le hicieron prestar el solemne juramento: "*Nunca reconocerás por gobierno legítimo de tu patria sino aquel que sea elegido por la libre y espontánea voluntad de los pueblos; y siendo el sistema republicano el más adaptable al gobierno de las Américas, propenderás por cuantos medios estén a tus alcances, a que los pueblos se decidan por él.*" (Nota del Editor).-

La *fórmula* de este juramento, que no existe en los rituales de la Masonería, -el autor se refiere al R.: E.: A.: y A.:, había sido introducida por Miranda, dadas las finalidades que se proponía el revolucionario- que seguía la doctrina y modos de actuar de la Francmasonería Progresista Universal. (Nota nuestra).

Todo esto hubo de despertar en *Miranda* simpatías por *Bolívar*, e hizo por él en realidad todo cuanto pudo, dado que su poder era púramente espiritual; *Gran Maestro de la Logia Americana* a la cual se había afiliado *Bolívar* aún muy joven en Sevilla y en París, *Miranda* le unió a él, para la empresa que los esperaba a ambos; se prestaron mutuamente un juramento, que hizo pasar del mundo patético al mundo de las realidades, el de *Bolívar* en el Monte Sacro.

Mas para borrar la sombra de sospecha *de que Bolívar no hubiese sido masón*, como inútilmente se empeñan en decir varios biógrafos, queremos agregar a lo anotado, algunos hechos más comprobados por la Historia.

Se ha podido demostrar que, en 1806, Bolívar reci-

bió el grado tercero de Maestro en la Logia simbólica «*London*» N° 5, de Inglaterra, así como también que en 1810 a su regreso a Venezuela, después de desempeñar la brillante misión diplomática que lo llevó a Londres, en asociación con Miranda, fundó la Logia «*Protectora de las Virtudes*» N°1 en el Oriente de Barcelona (Venezuela).

Algún tiempo más tarde, esta misma Logia, en vista de lo sangrienta e inhumana, que se iba haciendo cada vez más la guerra a muerte decretada por el Libertador, como una sanción, negóse a concederle el grado 18 en el Rito Escocés, de que había hecho solicitud.

El Libertador *Simón Bolívar*, fundó también en Lima, en 1821, la Logia «*Orden y Libertad*» No. 2. Durante los días que permaneció el Libertador en Perú, estando en un banquete, después de una tenida de la Logia «*Orden y Libertad*» N° 2., pronunció estas palabras:

«*Que las valientes espadas de quiénes me escuchan, atraviesen mil veces mi pecho, si alguna vez oprimiese a las naciones que conduzco a la libertad. Que la autoridad del pueblo sea el único poder que exista sobre la tierra, y que hasta el nombre mismo de la tiranía sea borrado y olvidado del lenguaje de las naciones.*».

La acción masónica hubo de sumarse, entonces, a la corriente *santanderista* para salvar los postulados de la Libertad, amenazados por el poderoso hombre, cuyos amigos le empujan a una perdición evidente.

Bolívar nunca fue piadoso; pero como político comenzó a suprimir logias, a las cuales había pertenecido antes, porque en ellas se fomentaba el espíritu separatista; centralizaba las universidades como lo habían hecho los españoles y propagaba los estudios teológicos.

En la comparación masónica se marca la divergencia de *Bolívar* y de *San Martín*. El primero se sacude y se desprende de los ligamentos espirituales con que lo atan sus juramentos fraternales, cuando la Orden es ó puede ser una valla para sus actos políticos; *el segundo respeta las promesas formuladas, conserva el secreto y se subordina a la autoridad logial.*

Por eso resulta justo el paralelo de *Larrazabal*, citado por *Groot*: «*Bolívar es sólo; nadie manda donde él manda; San Martín hijo de las logias, se ve sujeto, bajo la ley de muerte, a una tenebrosa subordinación que al fin le pierde.*».

Pero Bolívar va más allá. Su alma, en que difícilmente se dominan las pasiones, reacciona duramente contra la Masonería, porque cree que ella lo ataja en su carrera de dictador.

El Libertador olvida que un día ha jurado luchar contra los tiranos y se divorcia de sus hermanos; no sólo se aparta de ellos, sino que los ridiculiza y los denosta. En cambio *San Martín* se niega a revelar detalles de sus luchas con la «*Lautaro*», cuando ésta le ata las manos en Buenos Aires.

Vivía Bolívar en esos días, horas enturbiadas por la ingratitud de los hombres y por el estado violento en que le ponían aquellos que le contradecían sus ideas de gobernante, partidario de una constitución centralista y no federal, principios que revelaban una vez más su egoísmo tan poco afín de la democracia.

Poca gana, dice *Perú de la Croix*, tenía el Libertador de ir a dormir, y continuó conversando. Habló de la Masonería, diciendo que *él también había tenido la curiosidad de hacerse iniciar para ver de cerca lo que eran aquellos misterios*, y que en París se había recibido de Maestro, pero que aquel grado le había bastado para juzgar *lo ridículo de aquella antigua Asociación; que en las Logias había encontrado algunos hombres de mérito, bastantes fanáticos, muchos embusteros, y a muchos más tontos burlados; que todos los masones se semejaban a unos niños grandes jugando con señas, morisquetas, palabras, cintas y cordones...*

La amargura que ensombrecía el espíritu del general salió a flote en este duro juicio sobre la Asociación que a él, como a los demás próceres tantos servicios prestó para consumir sus sueños libertadores.

Su encono contra la Institución que, seguramente, trató de contener la ambición que en curso ascendente le impelía a la Dictadura, disfrazada en una continuación centralista por excelencia, olvidando que un día en Lima, en un banquete masónico, *pidiera que se clavaran mil veces en su pecho las valientes espadas de sus cofrades si él oprimiera a las naciones a que estaba dando libertad*, le hizo verter estas palabras de apostata.

Un grupo de exaltados jóvenes, en cuyos pechos ardía el sacro fuego de la Libertad, viendo amenazada la República, irreflexivamente empuño el puñal patriótico, para ir, en las sombras de la noche, a partir el corazón de Bolívar. Y tras el fallido atentado del 25 de Septiembre, se abrieron las puertas a las más crudas persecuciones contra ciudadanos inocentes y pulcros, que por único delito tenían el liberalismo esencial de sus doctrinas.

Santander fue acusado, se le condenó a muerte y luego se le conmutó la pena por la de destierro. La historia ha comprobado su absoluta inocencia del crimen que se le imputó entonces. Al cadalso se llevaron también víctimas expiatorias, como al almirante *Padilla*, que sólo tenía por delito ser liberal y ser francmasón. Bastante ha hablado la Historia sobre estos dolorosos episodios, para que nos detengamos a recordarlos.

Aún cuando nada tenía que ver dicha sociedad con la Masonería, Bolívar que, como masón muy bien sabía que la Orden no apoyaba sus planes dictatoriales y que por tanto sería un obstáculo en su carrera -como lo era *Miranda*- hacia el poder absoluto, aprovechó la circunstancia para perseguirla, sin tener en cuenta que todos sus ministros eran Francmasones, menos el doctor *Tanco*, y que ellos mismos, con la diplomacia y tino que exigía la cuestión, se encargarían de hacerlo separar del gobierno, como en efecto lo consiguieron, por medio de sus consejos, poco tiempo más tarde.

El Libertador, pues, creyó que prohibiendo la Orden la destruiría de raíz en toda la República; así fue que expidió el *Decreto del 8 de Noviembre*, que así dice:

«Simón Bolívar, libertador Presidente, etc. habiendo acreditado la experiencia tanto en la Colombia como en otras naciones; que las sociedades secretas sirven para preparar los trastornos políticos, turbando la tranquilidad pública y el orden establecido; que ocultando ellas todas sus operaciones con el velo del misterio, hacen presumir fundadamente que no son buenas ni útiles a la sociedad, y por lo mismo excitan sospechas y alarmas a todos aquellos que ignoran los objetos de que se ocupan, oído el dictamen del Consejo de Ministros,

DECRETO:

Artículo 1°.- Se prohíben en Colombia todas las sociedades o confraternidades secretas, sea cual fuera la denominación de cada una.

Artículo 2°.- Los gobernadores de las provincias por sí y por medio de los jefes políticos de los cantones, disolverán e impedirán las reuniones de las sociedades secretas, averiguando cuidadosamente si existen algunas en sus respectivas provincias.

Artículo 3°.- Cualquiera que diere o arrendare su casa para una sociedad secreta, incurrir en la multa de 200 pesos, y cada uno de los que concurren, en la de 100 pesos por la primera y segunda vez; por la tercera y demás ser el doble la multa; los que no pudieren satisfacer la multa, sufrirán por la primera vez dos meses de prisión; por la tercera y demás doble pena.

Parágrafo 1°.- Los gobernadores y jefes de policía aplicarán la pena a los contraventores, haciéndolo breve y sumariamente, sin que ninguno pueda alegar fuero en contrario.

Parágrafo 2°.- Las multas se destinarán para los gastos de policía, bajo la dirección de los gobernadores de las provincias.

El Ministro Secretario de Estado del despacho del interior, queda encargado de la ejecución de este

DECRETO:

Dado en Bogotá a 8 de Noviembre de 1828. Simón Bolívar.

El Ministro Secretario de Estado del Interior. José Manuel Crespo».

Así terminó este período de la Masonería durante la existencia de la Gran Colombia, perseguida por el Libertador *Simón Bolívar*, por el genio de América, a quien ella misma había dado alas para que volase llevando la libertad a un mundo (*Nota del Editor*)

Bolívar fue iniciado en la *Francmasonería Progresista Universal* por el Ilustre Francmasón, Gral. *Francisco de Miranda*, cuya doctrina filosófica, republicana federal, era la única que podía combatir las acciones dictatoriales del autócrata absolutista *Simón Bolívar* y no la *seudofrancmasonería del R.E.A.A.*, cuyas doctrinas hasta la fecha no ha dejado de ser

teológica, monarquista y absolutista, a la que parece que se afilió Bolívar, después de traicionar al prócer que lo inició Francisco de Miranda, al iniciar su carrera de gobernante despótico y sostenedor de la teología y la aristocracia».

IV. Miranda

De la Nueva Historia de los países coloniales y dependientes de la América Latina.

(Según versión de la entonces Academia de Ciencias de la U.R.S.S.)

El representante más destacado del separatismo Hispano-americano era el venezolano *Francisco Miranda* (1750-1816). Nació en Caracas, en una familia de criollos ricos. Los medios de sus padres le consiguieron el título de Oficial del ejército español; ingresó joven en el ejército, con el grado de capitán, y se ganó la reputación de oficial valiente y capaz, y a la edad de 30 años, fue ascendido a coronel.

Pero su origen criollo le privaba de la posibilidad de ulteriores ascensos por el servicio. A comienzos de la novena década, siendo ayudante del Gobernador de Cuba, Miranda creó una organización conspirativa y entabló relaciones secretas con los ingleses. Soñaba con la creación, con su ayuda, de un vasto Imperio Colombiano, que se extendiera desde el nacimiento del Misisipi hasta el Cabo de Hornos, y gobernado por un monarca hereditario inca, cuyo poder estaría limitado por una constitución que beneficiara los intereses de la aristocracia criolla. La conspiración fue descubierta y *Miranda* tuvo que huir a los EE.UU. (1783) y de allí a Europa.

A su llegada a Londres (1785) los diarios ingleses lo saludaron como el futuro *emancipador de la América española*. Sus modales aristocráticos y aureola romántica de víctima de la inquisición, le abrieron el acceso a la alta sociedad.

Miranda viajó por muchos países y entabló relaciones con destacadas personalidades de la política, persuadiéndolas a tomar bajo su protección, la causa de la liberación de la América española.

En la corte rusa se le hizo un cordial recibimiento; la

Emperatriz Catalina II estaba en aquel entonces (1789) en relaciones tirantes con la Corte de Madrid; puso a disposición de *Miranda* una cantidad considerable de dinero y prometió prestar su colaboración a los separatistas criollos.

Algunos años después de abandonar Rusia, *Miranda* seguía todavía manteniendo relaciones secretas con el Gobierno Zarista. Pero la revolución burguesa que había comenzado en Francia y el ingreso de *Miranda* en las filas del ejército republicano francés, pusieron fin a esas relaciones.

El Congreso Nacional de Venezuela, reunido en el año de 1811, *proclamó la independencia del país y aprobó la Constitución republicana*, que estableció un alto censo de bienes para sus electores. *Miranda*, llegando de Inglaterra, fue nombrado Comandante Jefe del ejército republicano y Jefe de Gobierno.

A comienzos de 1812, el ejército español pasó a la ofensiva contra la capital republicana, Caracas. En su deseo de nutrir las filas de su ejército, *Miranda* prometió emancipar a los negros, imponiéndoles la obligación de servir diez años en el ejército.

Pero tampoco esta medida extrema dio resultado alguno; el ejército republicano se desmoronó y los españoles se apoderaron de las ciudades, una tras otra.

Miranda se vio obligado, de acuerdo con el Congreso Nacional, a firmar con el mando español un tratado por el cual Venezuela volvía a caer bajo el poder de España (26 de Julio de 1812).

Unas cuantas horas antes de salir para el extranjero, *Miranda* fue entregado por sus propios subalternos a los vencedores, que lo trasladaron a Cádiz, donde murió, cargado de cadenas, después de permanecer varios años recluido en la cárcel.

El papel dirigente en la lucha armada contra España pasó a manos de *Bolívar*».

Comentario final:

Tal es la versión soviética del drama de Francisco de Miranda. Héroe Latinoamericano vilipendiado y olvidado por los pueblos de esta desventurada América Latina, que aún no ha logrado obtener la Emancipación que necesita para poder convertir su realidad, en el sueño de Miranda. (N. del D. de la Revista)

FRANCISCO MIRANDA
de VERBUM, Revista Masónica
Buenos Aires Noviembre-Diciembre de 1952, P. 301

Conceptos vertidos por la revista «Verbum», originada en el Gran Oriente Federal Argentino, que expresa el punto de vista de los masones argentinos, con relación a la gesta emancipadora. (N. de la R.)

Lo extraordinario en *Francisco de Miranda*, a quien sus biógrafos llaman *el visionario, el precursor, el primer criollo* de dimensión histórica mundial, el más universal de los americanos, el ciudadano del mundo; lo más extraordinario de este venezolano ilustre

es que fue actor principalísimo en todo el desarrollo del maravilloso drama de la revolución, que estableció en el mundo *la libertad y la democracia*, tomando parte activa en todos y en cada uno de los grandes actos en que está dividida en el tiempo y en el espa-

cio –revolución norteamericana, revolución francesa, revolución suramericana-, pudiendo afirmarse sin error, que su figura encarna como pocas el luminoso despertar de la humanidad.

Su vida tan intensamente vivida en medio de aquellas luchas formidables que no le dieron descanso, recorriendo primero el mundo preñado de próximos y colosales alumbramientos, observándolo y estudiándolo todo para aprovecharnos después en sus proyectadas y gigantescas empresas de liberación; participando luego activamente en la Revolución Francesa como general de la República y más tarde en la Revolución Hispanoamericana como numen visionario y precursor activo, para terminar su vida en el largo y penoso cautiverio de La Carraca.

Su vida tan intensamente vivida, larga en el tiempo revolucionario y ancha en el espacio mundial, muestra a los ojos del observador sagaz, que la grande y verdadera lucha política es siempre, en su esencia más íntima, una lucha por ideas e ideales humanos y nunca por menudos intereses de aldea, porque su objetivo es el hombre total, es la vida humana en

dimensión ínfima, es la humanidad sin estrechas limitaciones de fronteras, de raza o de religión.

Su nombre escrito en el Arco del Triunfo de París, lo muestra la llamada capital del mundo, a los ojos de todos los hombres de la tierra, como un hombre de la humanidad eterna y como un campeón de los derechos humanos.

Por todo eso: porque fue visionario que comenzó a luchar por la libertad del hombre cuando esa lucha era todavía una locura; porque fue el precursor que dio el vigoroso impulso inicial al movimiento de la libertad en Sudamérica cuando nadie se animaba a darlo; porque por encima de su localismo originario de aldea, tuvo dimensión histórica mundial y fue el más universal de los americanos y ciudadanos del mundo; porque fue gran protagonista en todos los actos del enorme drama mundial de la gran revolución que estableció la libertad, la igualdad y la fraternidad en el mundo.

Por todo eso es que elegí su nombre: «Francisco de Miranda», y debió añadir, Ilustre Francmasón de la Francmasonería Progresista Universal.
